

**TRANSCRIPCIÓN DE LA CONFERENCIA DEL EXCMO.SR.PRESIDENTE,
D. JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA, CON MOTIVO DE SU INTERVENCIÓN
EN LAS JORNADAS “EDUCACIÓN PARA TRANSFORMAR LA SOCIEDAD. UNA
TAREA DE TODOS”, ORGANIZADAS POR LA ASOCIACIÓN
INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO (ASINYCO)**

Título de la Conferencia: ¿Y usted para qué sirve?

Madrid, 19 de abril de 2010

Muchas gracias. Buenas tardes. Bueno, en primer lugar agradezco a la Casa de Asturias en Madrid la acogida, estoy como en mi casa, sobre todo por el calor que hace, tengo buena relación con Asturias, siempre me pregunté por qué coincidíamos en el seno del Partido los asturianos y los extremeños, en los planteamientos que hacíamos, todavía estoy por descubrirlo pero no sé si lo conseguiré o no.

Muchas gracias, Julián, por la presentación. Ustedes que han manejado, con toda seguridad, el photoshop sabrán que el photoshop es un instrumento que sirve para mejorar el modelo, y que cuando algunas veces se pasa con el photoshop pues el modelo parece ridículo, el original, así que después de la presentación de Julián casi habría que terminar la conferencia y marcharme, porque ahora viene el original y seguramente defraude.

Pero, en fin, intentaré hacer lo que pueda sobre un asunto que me apasiona y que me aburre, me apasiona porque creo que ante ese desasosiego del que hablaba Julián y esa incertidumbre que se está planteando en los albores del siglo XXI, del que llevamos ya diez años, pues tenemos que encontrar respuestas que por el momento creo que solamente sirven para describir, pero no para profundizar y llegar a algún tipo de innovación que nos permita salir de la crisis.

En estos momentos estamos viendo, como decía el presentador, pues que la oposición lo tiene bastante fácil porque al final culpa de todo al Presidente del Gobierno, de todo lo que está pasando y lo que queda por pasar y de todo lo que pasó, y el Gobierno lo tiene muy fácil porque culpa a la oposición de su falta de patriotismo, de deslealtad, etc., etc., y en uno y otro caso ambos están utilizando el lenguaje como forma de describir lo que ellos consideran que está pasando en España y en el mundo. Y el lenguaje sirve para describir, el lenguaje sirve para ver cómo es el mundo, es decir presupone el mundo, los que estudiaron Filología Lingüística se acordarán de que las funciones del lenguaje eran la función emotiva, la conativa, la referencial, la fática, la poética y la metalingüística, y oyendo los discursos políticos que existen en estos momentos en España pues cualquiera de esas formas, menos la metalingüística, se emplea con cierta frecuencia, o bien poéticamente o bien descriptivamente o bien narrativamente, lo que está pasando. Pero yo creo que el lenguaje además de para narrar, describir, poetizar, expresar sentimientos, sobre la realidad tiene

una función también trascendental, desde mi punto de vista, que es cambiar la realidad.

Esto no lo enseñan en las escuelas ni lo enseñan en las facultades pero el lenguaje no solamente presupone la existencia de la realidad y la describe, o la cuenta, o la narra, sino que el lenguaje también sirve para transformar la realidad, ¡y de qué forma!, es decir que si yo fuera alcalde, o cura, y pudiera decirles a ustedes “os declaro marido y mujer”, pues sólo con el lenguaje cambia la realidad. O si digo “están ustedes todos despedidos de su trabajo”, un cambio brutal, sólo es el lenguaje que no está describiendo nada sino que está cambiando su vida. Si fuera Bush, en sus tiempos, y dijera “declaro la guerra a España”, pues nos ha cambiado radicalmente la situación, de vivir en paz a vivir en guerra (ininteligible), y aquel que es capaz de transformar la realidad con la palabra es un líder, estamos ante un tipo de líder.

El lenguaje, en definitiva, es una práctica social, y las prácticas sociales pues son formas recurrentes de hacer las cosas. Las hacemos siempre igual, determinadas cosas, porque así vienen como práctica durante muchísimo tiempo: la presentación pues se hace de la forma que se hace, y no... o uno descuelga el teléfono y dice “dígame”, o “hola”, y no dice “pero por qué me llama, imbécil, y no sé qué...”, ¿por qué?, porque la práctica social de responder al teléfono pues se viene haciendo así durante muchísimo tiempo, la práctica social de hacer negocios, de establecer relaciones afectivas, uno se presenta e intenta dar buena imagen, no dice “encantado de conocerle, so imbécil, que tiene usted una cara de idiota que...”, no porque la práctica social no dice eso, la práctica social nos indica cómo tenemos que conducirnos.

Algunas veces las prácticas sociales cambian, y cambian sin que nos demos cuenta. Por ejemplo, ahora todo el mundo tiene en su bolsillo, seguramente, un teléfono móvil y lo tendremos apagado, o en silencio, y cuando terminemos la conferencia y nos vayamos para casa pues lo encenderemos o le pondremos sonido, veremos las llamadas perdidas y tendremos que explicar dónde demonios estábamos, durante esta hora y media, que no hemos respondido a la llamada. Ha cambiado la práctica social de utilizar el teléfono porque cuando no había móviles pues a nadie se le ocurría llamarnos a las diez de la mañana porque no nos iba a encontrar, estábamos trabajando, o ahora estábamos de paseo, estábamos en el cine, etc... Antes no se contestaba al teléfono porque no se podía, esa era la práctica social, y ahora no se contesta el teléfono porque no se quiere. Y por lo tanto, tendremos que justificarnos, es decir, la privacidad ha cambiado, la práctica social privacidad ha cambiado.

Y de igual forma ha cambiado también el papel de la información en la sociedad en la que estamos viviendo. La información ha cambiado como práctica social, ha pasado de lo que era en la Edad Media, haciendo algo de los tres mosqueteros, del uno para todos, del todo para uno, perdón, al uno para todos y a todos para todos. En la Edad Media la información era todos para uno, los monjes copistas haciendo manuscritos, haciendo tal, ¿para qué?, para que los leyera uno, el príncipe, que era el que sabía leer, el resto de la población era analfabeta. Y hubo mucho tiempo en el que la información era mucha gente

informando a muy pocos, después se descubre la imprenta, después ya viene la televisión, la radio, etc., etc., y la cosa cambia. Ya es uno para todos, es una persona, nada más que hay que ver un telediario, una persona informando a millones. Y de pronto aparece la gran herramienta, la gran revolución que es Internet, y la cosa ya no es todos para uno ni uno para todos, es todo para todos. Es decir, teóricamente, seis mil millones de seres humanos informando a seis mil millones de seres humanos, y viceversa, recibiendo la información todos de todos. Y esto genera una nueva práctica social, genera una nueva forma de entender, de comprender, que algunos no la aceptan pero que está ahí.

Y eso explica, por ejemplo, la sinrazón, la frustración de los editores de periódicos de prensa escrita, no sólo de España sino de toda América y del mundo, en el que están constantemente pidiendo planes de rescate para algo que se muere, y que además no tiene solución no porque el periódico digital sea gratuito y el otro no sino porque la forma de entender, de informarse, de recibir la información, por parte de la gente que está educada en una cultura digital es radicalmente distinta de la forma unidireccional, pasiva, en el que durante el tiempo de la revolución industrial muchos de nosotros hemos recibido la información. Y andan diciendo “a ver si podemos salvar esto igual que salvan ustedes las fábricas de coches, a ver si salvan la prensa escrita” y es que no tiene salvación, es que estamos hablando de una tecnología antigua, obsoleta, y de igual forma que alguien no podría ir al Gobierno de España a decir “oiga, mire, yo ya sé que la televisión se emite en tdt pero yo es que soy un romántico y a mí lo que me gusta es emitir en blanco y negro, así que como no me ve nadie haga el favor de darme una solución para mantener el negocio”. Claro, “¿usted es muy romántico?, pues muy bien pero arruínese como le dé la gana, suicídese, pero no venga a dar la lata, por favor, porque su tecnología es una tecnología antigua que ha sido superada por otro tipo de tecnología que en estos momentos está viendo la gente”. La gente que tenemos cierta edad, porque la gente que es mucho más joven, tampoco.

Es decir, que por muy grande que hagan los plasmas, por muy estrechos que sean, por mucho que tengan de amplitud...eso ha quedado para los viejos, el salón de la televisión ha quedado para los mayores, porque los jóvenes nada más que se terminan el postre están zumbando para su cuarto, para su habitación, para su centro de estudios, donde se meten en la tecnología digital en la que están viviendo, mandando sms, viendo capítulos de televisión que aquí van por el tres y en Estados Unidos van por el dieciocho, etc., etc., es decir viviendo un tipo de tecnología que en estos momentos existe como práctica social que es diferente de la que había anteriormente.

Las prácticas sociales, repito, van cambiando muchas veces sin que nos percatemos. Cuando alguien cambia esa práctica social, la que sea, que estamos haciendo históricamente de una forma determinada y la cambia porque decide cambiarla, entonces estamos también delante de un líder. Alguien que con la palabra cambia la realidad y alguien que con la palabra es capaz de cambiar una práctica social que siempre se hizo de una forma y que de pronto se hace de una forma distinta porque alguien ha considerado que eso es una forma diferente y más positiva de avanzar la sociedad.

¿Y las prácticas sociales qué son?, las prácticas sociales en definitiva son juegos, es decir que se inventaron así y se podrían haber inventado de otra forma. La Democracia es un juego. Ha sido así porque así lo inventaron los griegos pero podía haber sido de otra forma, ¿por qué?, porque hay unas reglas constitutivas. Todos los juegos tienen reglas constitutivas y reglas estratégicas, las reglas constitutivas en el ajedrez pues ya sabemos como son: el peón anda de frente y come de lado. Cuando nosotros hacemos que el peón ande de lado, entonces estamos jugando a las damas. El fútbol está formado por once jugadores, unos enfrente de otros, en una cancha de noventa y seis metros, etc., y se juega con los pies; cuando se juega con las manos estamos jugando a balonmano –que es lo que hizo el Barça ayer, por cierto, jugar a balonmano no jugar al fútbol- Y cuando en lugar de once jugadores son siete, pues estamos hablando de fútbol sala; y cuando son cinco estamos hablando de futbito ¿por qué?, porque hemos cambiado las reglas constitutivas.

Y siempre uno juega de la misma forma hasta que de pronto alguien decide cambiar esa forma de jugar ¿por qué?, ¿Por que cambia las reglas constitutivas?, no porque entonces estaría jugando a otro juego. Porque cambia las reglas estratégicas, es decir uno sabe cómo se juega al ajedrez o cómo se juega a las damas, y hay unas reglas que uno no se puede saltar si quiere reconocer el juego al que jugamos, pero está dentro de esas reglas constitutivas, hay libertad, para estratégicamente hacer lo que a uno le parezca, siempre que no se salga de las reglas. Es decir, la apertura del ajedrez era siempre una hasta que alguien hace la apertura inglesa, y cuando se ve que da resultado todo el mundo se apunta a eso ¿Por qué? Porque ha habido alguien que ha sido capaz de transformar la forma de jugar estratégicamente que siempre se hacía por una forma de jugar distinta que está demostrado es exitosa, quien es capaz de transformar las reglas estratégicas sin romper las reglas constitutivas es un líder.

Así que ya tenemos ahí tres tipos de definición de líder sin que se haya empleado más que la palabra. ¿Todo el mundo, por lo tanto, podría ser líder?, ¿todo el mundo podría liderar algo? Bueno, depende, depende si somos capaces de apreciar y de distinguir la realidad; cuanto más cosas seamos capaces de percibir más combinaciones podremos hacer. Es decir, si yo aquí, en esta mesa, nada más que viera micrófonos, podría hacer combinaciones con micrófonos pero como no estoy viendo esta botella y este vaso seré incapaz de hacer combinaciones botella-vaso-micrófono. Luego quien más cosas sea capaz de distinguir en la realidad que nos circunda, más capacidad tendrá de otra forma... Yo cuando miro al cielo, por la noche, nada más que veo estrellas, y entonces seré capaz de hacer combinaciones entre estrellas, pero otra persona más avisada o que haya estudiado astrología, etc..., astronomía, perdón, seguramente es capaz de distinguir estrellas, meteoritos, Vía Láctea, etc., etc., cuanto más cosas tenga más posibilidades hay de establecer combinaciones para hacer juegos distintos dentro de las reglas constitutivas (**ininteligible**). Ustedes saben que hay culturas entre silla y mesa, pues si no distinguen entre silla y mesa malamente podrán organizar una cena combinando las sillas con las mesas, porque no es capaz de establecer combinaciones ante dos elementos que no son diferentes y que no son capaces de, por lo tanto, combinarse.

¿Dónde quiero ir a parar? Quiero ir a parar en que para ejercer el liderazgo, y para dar una respuesta positiva a los problemas, el desasosiego, que tiene la sociedad en estos momentos tendremos que intentar ver, y percatarnos, de qué realidad es la que nos está circundando, para poder combinar esos elementos y poder dar una respuesta positiva que haga posible que mucha gente siga esa estrategia nueva que se hace en función de los elementos que se es capaz de combinar y de coordinar.

La primera cosa que tendríamos que apreciar, ahora que se está hablando del Pacto de la Educación, es que hay algo que no existía hace veinte años. Los chicos que han empezado las clases este año en toda España, a los tres años, cuando terminen su educación obligatoria será el año 2025, y si acaso se les ocurre estudiar estudios universitarios o formación profesional se irán a empezar el mundo laboral en el año 2030. En cinco años pasados a cinco años después nos parece increíble las cosas que han ocurrido, desde el punto de vista de la innovación, de la tecnología, increíbles. Es decir, las cosas que han pasado son tremendas, ¿cómo será el año 2030?, ¿seremos capaces de imaginarlo, siquiera?, porque si no hacemos el ejercicio, antes de hablar de un Pacto de la Educación, de adonde vamos a meter a los críos cuando salgan, entonces estaremos fracasando porque no estaremos viendo la realidad que nos circunda. Y hay que hacer, como mínimo, un esfuerzo de imaginación de saber cómo será la sociedad en el año 2025, el año 2030, ya sé que es muy difícil, y ya sé que esta pregunta nunca se hizo, porque si el año 1900 a alguien se le ocurre esta estupidez ¿cómo será el año 1930?, pues igual que el año 1900, con ligeras variaciones, excluyendo los fenómenos atmosféricos, etc, pero la humanidad no ha ido avanzando en saltos bruscos y de golpe, y en poco tiempo, como está ocurriendo ahora. Pero ahora sí tenemos la obligación, si queremos liderar un proceso, de preguntarnos ¿a dónde vamos a meter a estos críos, cuando sean adultos, cuando se incorporen al mundo laboral?, porque cualquiera que esté interesado un poco en lo que está pasando en el mundo sabe que en los próximos cinco años el sesenta por ciento de los oficios que hagamos todavía no están inventados. Todavía no están inventados, cada día salen oficios nuevos, esto no ha pasado nunca, nunca, así que sesenta por ciento -dicen los estudiosos- oficios no están todavía inventados, se están inventando, así que no vaya a ser que a lo mejor resulte que estemos preparando a gente para Veterinaria y dentro de treinta años no exista la Veterinaria ¿para qué los estamos formando? Tendremos que pensar cómo está evolucionando la sociedad, qué es lo que está apareciendo para poder hacer combinaciones y poder liderar el proceso sabiendo a donde vamos.

Segunda distinción: la realidad siempre ha sido física, siempre. De tal forma que si estuviéramos aquí hablando hace quince años, o diez años, y yo le dijera a ustedes “mañana les voy a mandar un correo...mandando por escrito la conferencia”, ustedes sabrían que al cabo de una semana, y con suerte seis días, podían recibir un sobre, con un sello, un matasellos y un escrito dentro mío, que se abre, que se toca. Pero todo el mundo sabe que si yo le digo “mañana te mando un correo con mi conferencia”, todo el mundo sabe que le voy a enviar un email, entonces la realidad ya no es física sólo, ya hay una realidad que es física

y otra realidad virtual. No ha ocurrido nunca, la realidad siempre fue física, para creer, etc., había también una realidad espiritual, pero para operar, para trabajar, para dirigir, para transformar, la realidad siempre fue física, y ahora hay una realidad que es virtual.

Ya sé que hay gente que se empeña en negarla, pero...no tiene solución, esto de la realidad cada día es más virtual, y si no que se lo pregunten a los críos de catorce-quince años. Ya sé que hay gente que dice "bueno, sí, yo uso el móvil pero yo nada más que para llamar", pues muy bien, ¿y para qué te lo compraste?, porque el móvil además de para llamar tiene quince aplicaciones más; que las ignoras, pues qué le vamos a hacer. Es como el que dice "yo tengo un coche", "y cuántas velocidades tiene", dice "seis, pero yo siempre en la cuarta, como siempre", ¿Y para qué te compraste un coche con seis velocidades, criatura?, porque además estás privándote de ir menos revolucionado y más rápido, pero puedes seguir en cuarta pero te quedas para atrás, porque esto va avanzando por otros derroteros que tú no estás utilizando, que tú no estás aprovechando. Entonces "no tengo problema, porque a mí lo que me lo hace es muy hija", pues muy bien, pero entonces estamos en una tercera situación nueva que no ha ocurrido nunca, que los de abajo enseñan a los que están más arriba, la generación posterior enseña a la anterior. No ha ocurrido nunca, normalmente los mayores enseñaban a los pequeños, bueno pues ahora son los pequeños los que enseñan a los mayores.

¿Y esto qué efectos tiene en la sociedad? Porque algo significará, no había ocurrido nunca, habrá que pensar por qué las cosas son así y de esta forma. Porque, entre otras cosas, habrá que comprender que si los chicos están en esa realidad digital no tendremos más remedio que aprenderla, para intentar contrarrestar que sean los de abajo los que enseñen a los de arriba. "Yo es que...yo de esas cosas no quiero saber nada, yo no entiendo nada", pero tu hija sí va a estar ahí. "Es que eso del Tuenti, joder, menuda leche esto". Bueno, pero ¿tu hija va enseñando fotografías medio desnuda, por la calle, a cualquier desconocido que se encuentre por ahí?, "pues no, porque eso se lo he enseñado yo que no", pues enséñale que en Tuenti tampoco hay que dar fotografías desnuda al primer desconocido que aparezca por la Red, "pero como yo no sé...". Bueno, pues es posible que no sepas pero es que esto es lo que es y no cabe ir en contra de esto porque ningún ser humano, nunca, a lo largo de la historia, fue capaz de parar el progreso, nunca, así que es un esfuerzo baldío, estúpido y punto, porque nadie fue capaz de pararlo. Y esto va por otros derroteros.

Tercera distinción, o cuarta distinción, que creo que hay que apreciar para poder hacer algo: existen cosas que no existieron nunca, que no existieron nunca. Cuando yo empecé a gobernar en Extremadura, en el año 1983, había cosas y otras que no existían. Los jóvenes no se lo creen, pero Internet no está disponible para el gran público hasta el año 1995, es decir antesdeayer, yo empecé en el 83, estuve doce años sin Internet. Pero es que, además, hace solamente veinte años no había móviles, yo cuando venía desde Mérida a Madrid pues paraba en Navalморal, me paraba en Navalморal, cogía mi fichita, y

llamaba a mi Secretaría para ver qué había. Pero no se lo cree nadie, los jóvenes, nosotros sí nos lo creemos, los más mayores.

Pero es que hace tres años el móvil, que ya existió un poquito antes, sólo te servía para llamar, y entonces ahora, claro, cuando hemos llegado a sacar el Android y llega a la Casa de Asturias y en la fachada te hace una foto que te dice desde cuándo está ahí, es que eso es así. Eso es así. Es decir, el móvil además de para llamar sirve para unas cuantas cosas más. Hay un ejercicio que es muy esclarecedor, que levanten la mano quienes tienen móviles, y casi todo el mundo levanta la mano, y ahora que levanten la mano los que tienen móviles, usen internet, lean el periódico en internet, etc., etc., ya la cosa es un poco más reducida, pero las cosas funcionan así.

Google hace sólo diez años que existe, Google, diez años, parece imposible que viviéramos sin Google, o cualquier otro buscador por el estilo. Pero es que los blogs hace solamente nueve años que existen, ¿qué hacía la gente cuando no había blogs?. Es decir, la gente cómo compara sus cosas cuando no había blog, pero sólo hace nueve años, es decir hace un minuto de la historia. Pero es que hace ocho años yo no podía mandar un sms, dígaselo a un joven, no se podían mandar sms, ocho años, no existían, dicen “cómo va a ser, cómo vais a vivir vosotros sin sms”, pues no se podían mandar mensajes porque no había nadie que los hubiera inventado. Y Youtube hace sólo cinco años que existe, sólo cinco años, ¿y cómo veíamos los vídeos?, ¿y las televisiones qué hacían...?, ¿cómo era posible que la vida funcionara sin Youtube?. Y las redes sociales hace sólo cuatro años que existen, sólo cuatro años pero ahí están en estos momentos.

Es decir, quien esté gobernando, haciendo negocios, educando, como si esto no existiera está condenado al fracaso, de tal forma que yo muchas de las medidas que veo, tomadas por los gobiernos del mundo, pienso “¿en el año 83 las podía haber tomado?”, Sí...no valen, no valen. Es como si uno va al médico, al oncólogo y le detecta un tumor y le dice “este es el tratamiento”, y otro médico más mayor que está allí dice “yo ese tratamiento hace treinta años lo ponía también”, “pues ya no me lo pongo, porque está usted ignorando los avances médicos, farmacológicos, que ha habido durante veinte años, y usted no los está utilizando”, luego medidas para el siglo XXI me niego que sirvieran también para el siglo XX, no porque hayamos cambiado de siglo sino porque han pasado estas cosas que estoy diciendo que antes no existían y que ahora existen.

Y claro, cuando se habla de estos temas, y lo decías tú, Julián, muchas veces la gente se queda ensimismada con el cacharro, con el aparato. Nosotros pusimos, hace ya diez o doce años, en todos los institutos, en todos los centros de Mérida y de Extremadura un ordenador en cada pupitre, y habían muchos profesores que se quedaban ensimismados, y hablaban del cacharro, del aparato, me recordaban cuando yo era muchacho y aparecieron los televisores, no había televisión y de pronto aparecen. Las mujeres, las madres, mi madre, hacía puntilla al televisor, lo decoraban porque era una cosa... claro, era una cosa tremenda, de pronto, poder ver algo en directo que nunca se había visto, pero el cacharro las impresionaba, y nos impresionaba. Y estamos en el mismo proceso,

de pronto...el ordenador, las discusiones sobre el ordenador, el ordenador sí, el ordenador no. Pero si esto no tiene ninguna importancia, el ordenador, si eso es un aparato, si dentro de dos años ya no habrá, si va a estar en la red el ordenador, si va a ser como encender la luz, yo no tengo ni idea de kilowatios, ni de vatios, ni de nada, sé que le doy a un botón y me aparece luz. Y tampoco sé de metros cúbicos de agua, ni de redes, ni de Isabel II, ni de nada, yo sé que abro el grifo y sale agua. Pues sin saber nada, de nada, de nada, en un año o dos años pasará exactamente lo mismo, apretaremos lo que sea y aparecerá toda la información que existe en estos momentos disponible en la Red.

Entonces, el aparato no es importante, lo importante es saber si estamos dispuestos a afrontar los retos del siglo XXI o seguimos aislados en el siglo XX. No tiene mucha importancia cuando el choque entre el XXI y el XX, es decir los digitales y los analógicos, se reducen a estos ámbitos familiares que hemos estado hablando “mi hija me lo hace, etc.”, esto no tiene importancia, no tiene mucha trascendencia. Puede tener importancia en cuanto al concepto de la autoridad, etc., etc., que es muy complicado, antes la autoridad te avalaba un poco el que tú eras el depositario de la información. Yo me acuerdo cuando un día mi hija, con catorce o quince años, me dijo que tenía que hacer un trabajo de Cáceres Ciudad Monumental, y yo me puse muy contento. Dije “aquí va a ver mi hija el padre que tiene, que yo conozco muy bien Cáceres Ciudad Monumental...”-aquí tenemos a la ex Ministra de Vivienda que es cacereña y sabemos un poquito de aquello...- digo “pues ya está, yo me la llevo a Cáceres, le enseño aquello, le enseño la historia de cada palacio, etc., etc., me la llevo a comer, y mi niña acabará encantada de su padre”, cuando dice “es que yo ya lo he visto en tres dimensiones, eso que...”, claro, sabía más que yo porque lo había visto en tres dimensiones, porque ya hay programas que lo ponen en... una visita a la ciudad fantástica y extraordinaria. Por lo tanto, mi autoridad como padre ya no puede realizar la información que tengo, porque como he dicho anteriormente los de abajo tienen algunas ocasiones mucha más información que los de arriba.

Y claro, eso nos lleva a la educación. Si los de abajo saben más que los de arriba y los de abajo son los alumnos y los de arriba son los profesores, cuál es el choque, qué es lo que pasa. La educación es la única cosa que no ha cambiado todavía en España, y en buena parte de Europa –en Estados Unidos es otra cosa- pero alguna vez he expuesto y he escrito algún artículo, que si ahora fuéramos capaces de ir al cementerio y rescatar a un cirujano del siglo XIX y meterlo en cualquier hospital, el Doce de Octubre, y lo metemos en la sala de cirugía, allí en el quirófano y le decimos “¿sabe usted lo que es esto?”, dice el tipo “yo no sé lo que es esto”. Un cirujano no reconocería un quirófano del siglo XXI, de ahora, no lo reconocería... “pues mire usted, esto es un cirujano, esto es un bisturí electrónico, aquí se puede operar por un agujerito, le puede usted quitar el corazón a uno y ponérselo a otro”, y el tipo se muere. Pero al lado hay una tumba de un profesor del siglo XIX, cojámoslo, también démosle vida y llevémoslo a un centro escolar de Madrid, y cuando le abramos los ojos le decimos “¿dónde está usted?”, dice “en una escuela”, “y esto qué es”, “un aula, las mesas, las sillas, la mesa del profesor, la pizarra...”, “¿se atreve usted a dar clases?”, dice “ya, déme mis apuntes”. Y empieza a dictar y a que los alumnos

se rompan las muñecas como si no hubiera pasado nada. Y después se quejan algunos de que no van a clase... Ese profesor del siglo XXI, el del siglo XIX, trasladado a su escuela, que la reconoce, y que está dispuesto a dar clases, y que la da, solamente corre un riesgo, que algún alumno se levante cuando termine y le diga "oiga usted, Don Fulano, y ¿usted por qué se cree que sabe más que Google?" -y lo ha matado al tío otra vez- "porque todo lo que nos contó hay doscientas mil páginas que hablan de fonemas, y mejor que usted, porque ha habido profesores que han sido capaz de hacer una página brillantísima y explican cómo se hace un polígono estrellado, que yo no lo sabía, pero ahora hay una página que tiene hasta sesenta lados, una maravilla...

Entonces alguien le podía hacer esa pregunta, y claro les está pasando a los chicos de hoy en día como nos pasaba a nosotros cuando éramos mayores y éramos zurdos, que a mí me ataban la mano izquierda porque había que escribir con la derecha. Sólo la mano izquierda me ataban. Hasta que de pronto los psicopedagogos descubren que también se puede escribir con la izquierda. Ahora ya no le atan la mano izquierda a nadie, ahora le atan la digitalización a los alumnos, que durante dieciocho horas al día son digitales y durante seis horas al día, el tiempo que están en clase, son analógicos. Y eso no puede funcionar, bajo ningún concepto, y eso no puede generar una educación que interese a los chavales, a los críos, no ya que sea eficaz, sino que les interese, y de ahí la queja de que no asisten, de que no tienen interés, etc... "es que no quieren...lo que estamos contando no les interesa", es que su forma de aprender es diferente de la forma de aprender que teníamos generaciones anteriores. Alguno dice "es que no se están quietos...", ponle una pantalla, ¿ustedes han visto a un chico de ocho años, diez años, con una pantalla?, se pueden pasar veinticuatro horas, sin moverse. Así que póngale una pantalla, porque la pizarra parece que le aburre, y no solamente es que le aburre, es que le mata la imaginación, lo cual no es extraño, quince años sentado en un pupitre mirando la pizarra... Yo cuando vi este año la inauguración del curso en Castilla y León por los Reyes y le preguntaba el locutor de televisión, de Antena 3, a los niños de tres, cuatro años, "¿qué vais a hacer de mayores?", "rey, Papa, astronauta, millonario...", yo qué sé, entonces vamos a mandar una carta al director de la cadena y le diré "coja los nombres de los niños y dentro de dieciocho años le pregunta usted qué van a ser". Al que fue astronauta, qué quiere ser, después de veinte años, y al de Papa qué quiere ser, después de veinte años, funcionario, funcionario, funcionario, funcionario. Y claro, qué ha pasado para que un crío que quería ser astronauta, o Papa, o millonario, o rey, de pronto no quiere ser esto ¿dónde ha estado esa criatura metida?, en un aula.

¿Quién mató la imaginación?, el sistema educativo, no cabe la menor duda. No culpo a nadie, digo que le mataron la imaginación, le matamos la imaginación. ¿Quiere esto decir que deberíamos prescindir del profesor?, en absoluto, sin el aparato hemos estado toda la vida, y podríamos estar un tiempo más, sin el profesor nunca. Es decir, un sistema educativo no puede funcionar sin el profesor, lo que pasa es que el profesor debería adoptar una posición distinta y diferente, que no sea el que transmite la información sino el que transforma la información en conocimiento, porque la información ya está depositada donde tiene que estar. Y yo no sé cuánto tardará, Julián, pero algún día llegará, no muy

tarde, que nos pongan un chip aquí que sea Internet, y claro cuando lleguen los niños a la Selectividad ¿qué les dirán los profesores? “dejen la cabeza en el pasillo, por favor, que vamos a empezar a realizar los exámenes”. Oiga, no me caliente la cabeza, ni la memoria con temas que yo ya tengo depositado en mi memoria, ¿no ven ustedes que los ordenadores cada vez son más pequeñitos y los teléfonos cada vez más grandes? Hasta que lleguen a neutralizarse tecnológicamente y ahí tengamos nuestra memoria. Lo que no me ofrece Internet es conocimiento para saber para qué demonios sirve la información que yo recibo ahí. Y lo que no me ofrece Internet es la posibilidad de discriminar entre lo que creo que es una información buena y lo que creo que es una información deficiente. Esto es como si uno quiere ir a pescar, se monta en un barco y el patrón lo primero que te pregunta es “¿qué quiere usted pescar?” porque si no lo dice usted, en marcha una red y aparecen una ballena y un calamar, “¿qué quiere usted?, ¿sardinas? Esta es la red para la sardinas”, “no, quiero pulpo”, “esta es la red para los pulpos”. Y esa es la tarea del profesor, enseñar cómo se pesca en este océano que se llama Internet, que existe y que es irremediable, aunque algunos piensen que todavía podemos luchar contra eso, y yo creo que es un disparate porque ofrece posibilidades como nunca jamás ha tenido la historia de la humanidad y transformar eso en conocimiento de tal forma que ya no evaluemos a nuestros alumnos en su sistema educativo en función de la información que tienen, sino en función de la actitud que pueden tener.

Y este me parece que sería el gran salto, es decir que el sistema educativo, que el profesor, fuera capaz de descubrir en sus clases para qué sirve cada uno, para que puedan responder, cuando terminan con su título universitario los estudiantes, puedan responder a la pregunta cuando dicen “¿y qué hay de lo mío?”, y la pregunta que yo les haría es “¿y lo tuyo qué es?”, “nada, que yo tengo aquí un papel firmado por el rector y dice que yo puedo hacer esto”, “pero, de verdad, ¿tú estás capacitado para hacer eso?, ¿de verdad tú tienes actitud para hacer eso?, ¿tú quieres innovar o quieres trabajar?, que son dos cosas distintas, porque si quieres trabajar cualquiera lo haría, no importa que sea de una nacionalidad o de otra, ahora si quieres innovar, no te podemos dejar escapar, porque si tú eres capaz de añadir valor a los conocimientos y a la información que has obtenido con tu carrera, entonces este país tiene solución, si sólo quieres trabajar, y no importa donde porque en definitiva lo que has hecho no era lo que tú querías, porque no estás apasionado, entonces hemos fracasado”

Yo leo ahora muchas biografías y he leído la biografía de los Beatles, y cuentan que en Liverpool, en una escuela de primaria, durante cinco años estuvieron conviviendo en el mismo aula dos alumnos, con otros muchos más, uno se llamaba George Harrison y otro Paul Mc Cartney; el profesor de música nunca se enteró que tuvo a la mitad de la banda de los Beatles en sus clases, que ya tiene delito, porque si se hubiera enterado seguramente hubiera potenciado lo que era la pasión de esa gente. Pero estoy convencido que les diría “niños, estaros quietos y dejáros de hacer el imbécil y poneros a estudiar matemáticas para ser personas de provecho en el futuro”. Porque matamos la creatividad, la pasión de la gente.

Hay un atleta que se llama Conner, es el marido de Nadia Comanecchi, la atleta que recordaréis fue la primera que tuvo un diez en la gimnasia rítmica, y el marido pasó desapercibido, entonces no eran ni marido, ni novio, ni nada... era un atleta norteamericano y ella era rumana. Entonces el tipo tuvo más medallas que nunca nadie consiguió en unas Olimpiadas, también en gimnasia rítmica masculina, más que nadie. Pasó un poquito desapercibido por la cosa de la Nadia Comanecchi, en fin...después se casaron. Bueno, pues se cuenta como este muchachito cuando tenía tres o cuatro años hacía el pino, y todo donde fuera donde quiera que fuera que le mandara la madre hacía el pino, iba haciendo el pino. “Vete a la cocina...” el pino, “vete a comprar...”, el pino, “vete...”, el pino, y la madre, que debe ser que lo quería un montón, en lugar de tirarle de la oreja y ponerlo a estudiar para ser una persona de provecho, dijo “mi hijo tiene aptitudes para ser un buen gimnasta”, y lo llevó a un gimnasio. Y efectivamente ha sido el tío que más medallas ha conseguido nunca en la historia del olimpismo. ¿Por qué?, porque tuvo una madre que le quiso y le potenció sus cualidades, le potenció su pasión, le potenció su vocación, y no se aburría el tío en las clases de gimnasia, porque le gustaban.

Pero estamos llegando a una situación donde el discurso, la palabra, está influenciando no la vocación de la gente sino el interés profesional, y todos estamos viendo que hoy día, en España, la nota más alta de selectividad tiene que ir a Medicina. “¿Qué has sacado en selectividad?”, “un 9,5”, “harás Medicina ¿no?”, “no es que a mí me gusta...yo qué sé, cualquier carrera”, “esa carrera ¿con un 9,5 no vas a hacer Medicina?”, “es que no me gusta”, “pero hombre, haz Medicina”, “si es que me da un poquito de miedo esto de la sangre...”, “Medicina”, ¿por qué?, porque la gente tiene claro que oyendo el discurso político “se buscan médicos checos, cubanos, polacos, etc., etc.,” Medicina es una buena salida profesional. Y después está la viceversa –como decía una profesora mía- que es aquel que le gustaría hacer tal carrera “...pero como solamente tengo un 5,3..., a mí me gustaría hacer astronauta, pero es que piden un 7”, “¿y entonces qué vas a hacer?”, “yo qué sé...otra cosa”. Y claro, esto es como el que está, o la que está –que ahora hay que emplear el la y el le- enamorado hasta las cachas, desde que era un muchacho, de la Angelina Jolie o del Brad Pitt, pero vamos, todo el día pensando “si yo me pudiera casar con esta o con este, sería el tío más feliz, la mujer más feliz del mundo, etc., etc.”, pero claro la criatura llega a la conclusión de que él no tiene capacidad para llegar a él y entonces se conforma con el vecino del quinto, un poquito más feo que Brad Pitt, y claro, digo yo, ¿qué pasión le va a poner a dicha relación?, hasta puede ser buen marido, pero pasión ninguna.

Así que entre los que quieren ser una cosa y no llegan, y los que quieren ser otra cosa y se meten porque tiene alguna salida, ¿qué gente, qué tipo de gente, estamos lanzando a la sociedad? Para cambiar una cara a uno en otro, en un quirófano, dieciocho horas al día, es porque se tiene pasión. Quien no tiene pasión puede ser un buen profesional, pero no va a añadir ningún tipo de valor económico a sus conocimientos. Ahora dicen “se van los universitarios”, “¿por qué se van?”, “no es que van a la ...a trabajar de...”, me da igual, si no lo hacen ellos lo hará cualquier otro, de otra nacionalidad, de otro sitio; “no es que se va a

hacer una cosa que ha ideado y que puede ser que si toca la flauta, si acierta, vamos a tener un Google". Ah, amigo. Google no se hubiera podido inventar en España nunca. Tres estudiantes en Stanford, California, que dicen "en vez de hacer este algoritmo de buscador que existe vamos a hacer otro y vamos a hacer el mejor buscador del mundo, de la historia", y se van a ver a su rector, y le dicen "sr. Rector, queremos su apoyo para hacer esto, necesitamos todos los ordenadores de la universidad" y el rector pregunta "¿los riesgos?", dicen "los riesgos, que nos quedemos sin información", "la universidad de Stanford sin información no puede estar", dicen "es que yo creo que no nos vamos a quedar, porque lo tenemos bien pensado", y dice "adelante, ayudas, apoyos, dinero exterior", porque en Estados Unidos lo que sobra es financiación para proyectos. Y fracasaron, y se quedaron sin información, un escándalo, un lío...Y al año vuelven los críos y dicen "oiga, ya sabemos porqué nos equivocamos, queremos hacerlo otra vez", "¿seguro que....?", "queremos hacerlo otra vez, ayudas, apoyo", Google.

Aquí sería imposible porque aquí todavía el riesgo no lo tenemos asumido, aquí vamos al éxito. Aquí es ganar o perder, ese es el lema de la sociedad industrial, usted pone una cosa, un negocio, o gana o pierde. Pero en esta sociedad, con estas distinciones que he hecho y estas cosas que existen y que antes no existían, es se gana o se aprende. Es como un laboratorio. Yo no conozco ningún laboratorio que ponga al principio "prohibido equivocarse", porque lo más sencillo en un laboratorio es equivocarse, pero nunca se pierde, porque si mezclo esto con esto y me estalla, ya sé que esto con esto...sé más que antes, antes no lo sabía y ahora ya lo sé. Voy acumulando información, voy acumulando conocimiento, y como estamos en la sociedad de conocimiento no estoy perdiendo nada. Pero hace falta que cambie la actitud del gobierno, de la oposición, de la educación y de la familia.

Tenemos ahora chavales que se forman muchísimo, ahora con Bolonia, un máster, otro máster, doctorados, etc., etc., treinta años formándose, desde los tres, y cuando llegan a su casa y dicen "tengo un sueño fantástico, voy a crear el mejor periódico digital del mundo -que no es un analógico pero en la red sino en digital, al estilo de Soitu que cerró porque no había plan de rescate para la innovación, aunque todo el mundo habla de innovación, la innovación no tiene plan de rescate, sí tienen los coches, y sí tienen la General Motors, que le dan cincuenta mil millones para hacer lo mismo de siempre, es decir para prolongar la agonía pero están muertos, como está muerta la prensa escrita, etc., etc...."- y cuando llega a su casa dice "papá, mamá, tengo un sueño, necesito quince mil euros", dice el padre "si fuera para casarte sí, pero para un sueño... para un sueño" Para casarse la niña, o el niño, lo que haga falta pero para un sueño no, y claro, yo creo que uno se puede casar sin dinero pero no puede hacer un sueño sin un mínimo recurso económico, que no está dispuesto a dar tu familia, que no está dispuesto a dar las administraciones, a la que te mandan después a decirte que si fuera para la boda sí, o para la comunión, y que la contestación que recibe alguien que no sabe que efectivamente estas cosas están pasando, dice "y dice usted que tiene un sueño... ¿y dónde está la nave, y la maquinaria?", dice "no, mire usted, que es que esto es...es que esto es virtual", dice "vaya usted al banco", y en el banco te atiende el director de la sucursal que

sigue también pensando “que dónde está el ladrillo”, y hace dos años o tres años te dirían “si fuera para un ladrillo, sí”, porque en España valía más un ladrillo que el sueño de un joven bien formado y bien preparado.

Así que esta es la situación en la que estamos viviendo y esta es buena parte de la razón por la que no somos capaces de salir de la crisis. Y si salimos saldremos por donde entramos, es decir que nos caeremos dentro de unos años otra vez, porque no se está contemplando que estamos viviendo una sociedad nueva, diferente, distinta, como pasó con la revolución industrial, pero aquello duró ciento cincuenta años y esto ha durado cinco años. De gente que no es capaz de percibirlo, y se quedan ensimismados –como he dicho anteriormente– con el cacharro, cuando aparece la máquina de vapor nadie empieza a decir “el cacharro, la máquina,... levanta admiración”, no, no, lo que la gente estudia, reflexiona qué está produciendo esa nueva sociedad en un mundo diferente y distinto, que da tiempo de asimilarlo porque va tardando mucho tiempo en producirse el cambio de la sociedad agrícola a la sociedad industrial. Pero es que ahora estamos pasando de la sociedad industrial, se fue la sociedad industrial, se fue, y estamos en la sociedad del conocimiento, de la información, de los servicios. Cualquier cosa que se toque, nunca ha ocurrido en la historia de la humanidad que se haga una subasta a la vista de cien millones de personas, pero basta que entremos en cualquier subasta de internet y veamos que las cosas llegarán a costar cero, cero euros, ¿por qué?, porque uno subasta una pulsera y hay al lado doscientos mil tíos que tiene la misma pulsera que éste y que la subastan un euro más barata que el de al lado, y otro euro más barato, y por dos euros te compras lo que sea. Nunca había ocurrido, porque nunca se había subastado nada más que en un local así como éste. Y subastas este micrófono y no te costará nada, y dice “bueno, ¿y entonces el beneficio dónde está?”, en el servicio que te van a prestar por este micrófono. Y quien más servicios invente para este micrófono más triunfa, por eso los teléfonos son gratis, te los dan con puntos e incluso en algunas ocasiones los domingos, cuando vas con el carrillo de la compra para meter la prensa, los videos, los dvd's, y algún periódico que otro, pues también te dan algún teléfono, porque eso no vale nada, fabricar el teléfono no vale nada. Y hay gente, siempre, que lo va a hacer más barato que tú. Lo que vale es el servicio, la tarjetita, lo que tiene dentro, los impulsos eléctricos, que es la inteligencia.

Y eso es lo que tenemos que intentar potenciar, que la gente no se dedique ahora a pensar en la sociedad industrial que se está yendo, sino que se dedique a pensar en la sociedad del conocimiento, que es una oportunidad para todos, como nunca había ocurrido en la historia de la humanidad.

Antes, si estabas en la periferia estabas casi muerto, yo estaba en la periferia de la periferia, Asturias también un poquito, y entonces tenías un hándicap enorme. Si encima no tenías puerto, no tenías carbón, no tenías acero, no tenías nada, no tenías nada que hacer en la revolución industrial. Pero ahora eso ya no vale, ya no hay ni centro ni periferias, todos estamos en el centro y todos estamos en la periferia, ¿dónde está el centro de Internet?, no existe, es una nube, y todo estamos en el centro y estamos en la periferia. Las fronteras, en el siglo tradicional del término del siglo XX tampoco existen, las fronteras es lo que están

conectados y los que no están conectados. Por eso yo defiendo que haya una reforma constitucional para meter algunos derechos que cuando en el año 77, 78, hicimos la Constitución, no existía eso pero ya existe. Y ahí está el lío de la neutralidad en la red, de los derechos de autor, etc., etc..

Yo sé que es muy difícil que a quien le fue bien el negocio esté dispuesto a cambiar, porque si le iba también ¿por qué va a cambiar?, “si a mi me iba muy bien vendiéndole a usted veinte canciones, de las cual sólo le gustaba una y me pagaba veintiun euros por las veinte, ¿por qué quiero yo que cambien las cosas?” Y es muy difícil que lo entiendan, pero yo, que admiro a Sabina, no le voy a comprar catorce canciones porque sólo me gusta “Tiramisú de Limón”, y algo “El parte metereológico”, y las otras para usted, maestro. Pero yo cuando voy a una frutería y digo “deme un kilo de naranjas”, no me dice el frutero “y otros dos de melones, otros de sandía, y otro de peras”, “¿por qué?”, “porque esto es lo que produce el agricultor”, “si yo solamente quiero naranjas”. Y así que dice “deme usted no sé qué”, y dice “y diecisiete más, y un dvd de promoción”, “oiga, ¿usted no se ha enterado que es que yo no necesito formato?, es que el formato es una cosa del siglo pasado, y la copia mecánica es una cosa del siglo pasado. Yo no le copio a usted, cuando yo bajo algo, lo que estoy es cogiendo algo de la cultura universal que está a mi disposición, a mi disposición, y es que es, claro, con la élite cultural o con la gente del pueblo, es que sí que aquí hay que elegir. Y como socialista yo elijo la gente del pueblo, sé que hay otros que eligen la élite cultural, y están intentando prolongar la agonía, pero están muertos, tienen que buscarse el negocio de otra forma, ya hay negocios de otras formas, pero no voy a comprarle a usted una canción, ni veinte, en un formato que yo ya no necesito, el estuche de plástico para usted porque yo ya no lo necesito, amigo, yo vivo en una cultura virtual, y por tanto no se lo voy a comprar. Por mucho que se empeñe, por mucho que mande inspectores, por mucho que quiera...yo lo voy a piratear todos los días además, entre otras cosas porque pago un canon que me cobra usted porque supuestamente soy un delincuente. Así que es como si me pusieran el carnet de conducir, cuando se saca el carnet de conducir, y dice “y además seis mil euros por las posible multas que usted no va a pagar”, “pues yo todo los días me salto un semáforo, si no pasa nadie, por lo menos para amortizar la multa, para amortizar lo que me han comprado”.

Y esto es lo que hay. Una posibilidad inmensa, enorme, con una tecnología baratísima, al alcance de todo el mundo. ¿Quién podía pensar hace veinte años montar un periódico?, había que ser multimillonario. Hoy se puede montar el mejor periódico del mundo a nada que uno se lo proponga, conozca como funciona la realidad, conozca como funciona esto, con una tecnología barata y una burocracia descentralizada. El otro día estuve en El País, haciendo un coloquio con internautas, y recuerdo que hace veinte años estuve también en El País, en la redacción de El País, no había vuelto, y cuando estuve hace quince, o veinte años, la redacción de El País era trescientos periodistas de los clásicos, y una habitacioncita al lado, así muy pequeñita, con un tío con un pendiente, que era el que colgaba, empezaba a colgar, algunas cosas en la red. Y llegaban los grandes periodistas “toma, chico, cuelga eso en esa...”. Y ahora la habitación ha ido creciendo, la chiquitita, y donde está...chiquitita los analógicos, todo lo

demás digital, porque han ido comprendiendo que no pueden oponerse al desarrollo y a la forma diferente de entender.

Así que este es el desafío, este es el reto. Ahí están los jóvenes. Si somos capaces de atender su mundo del siglo XXI, y si somos capaces de apostar. Hay muchas sociedades, ahora, capital-riesgo, que cuando llega un joven a pedirles lo mínimo que tendría que decirles es “oiga, por qué no quita usted lo que riesgo, porque le vengo a pedir dinero para un coche y me lo da y le vengo a pedir un dinero, el capital-riesgo, para un proyecto para un proyecto arriesgado y me pide usted más que para comprar un coche, quite lo de riesgo, hombre, por favor, no me engañe”

Y esto es lo que hay, y esta es la sociedad que hay, que algunas veces me enerva porque mucha gente se queda mirando el cacharro así que cuando Julián me dijo “¿quieres dar una conferencia en Asinyco?”, digo “de cabeza, porque por lo menos algo me van a comprender y alguna conexión e interconexión tendremos juntos”.

Nada más y muchas gracias.